

## **En las sesiones de filosofía 3/18 no hay que votar**

por Irene de Puig

Una condición del diálogo filosófico es que no haya ganadores ni perdedores, ni triunfadores ni vencidos. Dicho de otro modo, hace falta que gane todo el mundo. Es por ello que las votaciones, sean en la fase del proyecto que sean, tendrían que ser sustituidas por métodos más cuidadosos.

A menudo hemos señalado la diferencia entre una asamblea y un diálogo filosófico mostrando que, entre otras razones, en la asamblea hay que tomar decisiones conjuntas, mientras que en el diálogo lo que hace falta es aclarar términos, valorar opiniones, pero no hay que preguntarse si todo el mundo está o no de acuerdo, si no es para estimular el diálogo.

Por eso, tanto a la hora de elegir la pregunta a partir de la cual empezará el diálogo como en otros momentos de la sesión hay que obviar las votaciones y proponer formas de resolución más creativas: que escoja aquel estudiante que aún no ha participado, o bien aquel que hoy hace años o quien ha tenido un mal día, etc. Hace falta que escuchemos las razones que tienen las distintas opciones y nos decantemos por la mejor razón, después de haberlas evaluado todas. Podemos usar preguntas como: "¿lo vemos bien?", "¿nos decidimos por esta opción?", "¿lo probamos de este modo?"...

Si ponemos a votación lo que sea (una actividad para realizar, un ejercicio o una opinión) parecerá que "el número tiene la razón", que la mayoría tiene razón por el simple hecho de ser más, no por las razones que sustentan sus posiciones. En este caso, lo que vale es ser muchos, no las razones. Este es un argumento de masas, pero no tiene que ver con las razones y la razón. A menudo las masas se han equivocado o se han obcecado por prejuicios impuestos.

La votación, aceptada en la democracia formal por economía de tiempo y porque cedemos nuestras razones a los que serán nuestros representantes, no tiene por qué ser la regla de un diálogo filosófico. Por un lado, porque en un diálogo todo el mundo tiene la palabra y no nos hacen falta intermediarios y por otro, porque estamos aprendiendo a dar razones y a valorarlas, no a tomar decisiones, como decíamos antes.

Por otro lado, las creencias y los sentimientos no se pueden poner a votación y no pueden perder o ganar. A veces, la razón de una sola persona puede resultar más importante que la razón de un colectivo. Os remito a la obra de teatro y a la película, conocidas aquí con el título de "Doce hombres sin piedad", que es un ejemplo perfecto de lo que estamos diciendo.

Cuando hablamos de democracia, en cuanto que valor en el proyecto Filosofía 3/18, hablamos de escuchar las ideas de todo el mundo, nos referimos a la conciliación, al acuerdo, al intento de encontrar caminos superadores, no a que gane una mayoría que automáticamente hace enmudecer a las minorías. Votar es mejor que imponer, de acuerdo, pero en un aula, valorar dando razones es más rico y mejor que votar.



En un aula a la que asistí hace pocos días, una maestra -con la mejor intención del mundo- acabó la clase preguntando cómo querían resumir lo que habían hecho en la sesión, si dibujando o haciendo una representación. ¡Votad!, dijo. ¿No habría sido mejor ver qué era más adecuado, más ajustado, más recomendable? Y en lugar de proponerlo como alternativa, ¿no hubiera sido mejor preguntar que sería más adecuado?, ¿no podía preguntarle a algún alumno/a de los que menos había participado?

En un aula de cinco años la maestra da una piedrecita a cada niño para que evalúe la sesión poniendo la piedra a una de las dos cajas que les presenta. Una de ellas tiene dibujada una sonrisa y la otra una cara enfadada o enfurruñada. Cada niño o niña tiene que justificar por qué pone la piedra en la caja que ha elegido. Pero al final, la maestra cuenta las piedrecitas y uno de los niños se levanta con las manos en alto en señal de victoria diciendo: ¡¡Hemos ganado!!

Evidentemente, los objetivos de Filosofía 3/18 no están lejos del trabajo asambleario, pero no se pueden confundir. Se refuerzan mutuamente, pero mientras en una asamblea hay que llegar a acuerdos puntuales, en Filosofía 3/18 se prioriza el disentimiento, la investigación y la duda como formas para ir más allá de uno mismo. No hacen falta acuerdos, sino que cada cual tenga argumentos y razones para sus opiniones y creencias. Se parte de un trabajo cooperativo para ir hacia la autonomía. Si se pasa por el pacto, bien; pero no hace falta una negociación para que todo el mundo esté de acuerdo.

Por eso, irecomendamos evitar las votaciones!

